

SOLO UNA LLAMADA...

El 25 de febrero de 1955, una madre joven solicitó a su médico que mantuviera en estricto secreto su identidad y no revelara su nombre a ninguna persona interesada en el recién nacido que ella iba a dar en adopción. Sin embargo, aproximadamente treinta años después, el médico, encontrándose en el lecho de muerte, se sintió abrumado por la carga de mantener dicho secreto. Se sentó a escribir una carta. El médico la terminó y murió con ella aún sobre su escritorio. Steve Jobs, el multimillonario fundador de Apple y creador del iMac, el iPod, el iPhone, el iPad y muchos otros, fue dado en adopción al nacer. Sus padres adoptivos, Paul y Clara Jobs, lo amaron y lo comprendieron. Steve dijo más tarde, refiriéndose a la comprensión que tenían de sus dones y necesidades: «Mis padres me entendieron». Pero cuando Steve llegó a los treinta, ansiaba saber más. ¿De dónde venía? Pasó años buscando respuestas, pero cada pista terminaba en un callejón sin salida. Finalmente, le dieron el nombre de un médico. Pero el médico le dijo que no sabía nada sobre el nacimiento ni la adopción de Steve. ¿Sabes de dónde vienes y hacia dónde vas? Ve más allá de la mera genética. «Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1:27). Dios no solo nos creó, sino que desea disfrutar de una relación de amor con nosotros. Sin embargo, nuestra rebelión contra Él ha roto esa relación. Al igual que Caín, una de las primeras personas que vivieron, hemos decidido que no queremos estar cerca de Dios y su autoridad. «Caín salió de la presencia del Señor» (Génesis 4:16). Steve Jobs regresó a casa sin esperanza. Semanas después, recibió una carta de los albaceas del

patrimonio del misterioso doctor. La carta, dejada en el escritorio del doctor, contenía las pistas que Steve había estado buscando. Al poco tiempo, contactó discretamente a su madre biológica y descubrió la existencia de su hermana, Mona Simpson, quien se había convertido en una exitosa novelista. Pero a Steve no le gustó lo que escuchó sobre su padre, «John» Jandali. Steve no tenía ningún deseo de conocer a su padre biológico. Mona fue a ver a John Jandali con la instrucción expresa de Steve de que no le contara nada a John sobre él. Mona y John se sentaron a charlar un par de horas en el pequeño restaurante que él regentaba. John es un buen narrador y la conversación fluyó. Mencionó casualmente que había tenido un hijo varón que fue dado en adopción antes del nacimiento de Mona. Mona preguntó: "¿Qué le pasó?". John respondió: "Nunca volveremos a ver a ese bebé. Ese bebé se ha ido". Pero muchos años después, Jandali descubrió su vínculo con Steve. En 2006, Mona le confirmó la verdad, pero le dijo que Steve Jobs no tenía ningún interés en conocerlo. Los años pasaron rápidamente y Steve se negó a conectar. John Jandali envió algunos correos electrónicos de cumpleaños sin respuesta, pero nunca intentó llamar a su hijo. Mientras el cáncer de páncreas arrastraba a Steve a la sombra de la muerte, John declaró a la prensa: «Ahora solo vivo con la esperanza de que, antes de que sea demasiado tarde, me contacte, porque incluso tomar un café con él, aunque sea una sola vez, me haría muy feliz». John Jandali hizo muy poco para restaurar su relación con Steve Jobs. Pero Dios, quien no tiene la culpa de nuestra relación rota con Él, ha hecho todo lo posible para restablecer el contacto con nosotros. «El Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo» (1 Juan 4:14). El Señor

Jesucristo, siendo un bebé, entró en el mundo que había creado. Creció. Fue odiado por su pureza y crucificado. Pero cuando murió, murió para pagar el precio y eliminar la barrera del pecado que bloqueaba nuestra relación con Él. Él dice: «La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7). Si recibimos su amor y perdón, nuestra relación con Dios puede ser restaurada. Pero algunas personas son demasiado orgullosas para admitir que necesitan ser perdonadas. John Jandali dijo: «Puede que suene extraño, pero no estoy preparado, ni siquiera si alguno de los dos estuviera en su lecho de muerte, para llamarlo... Mi orgullo me impide que piense que busco su fortuna». El 5 de octubre de 2011, Steve Jobs entró en la eternidad. El iPhone de John Jandali —sí, llevaba un iPhone— nunca sonó. ¿Invocarás a Dios? Es fundamental que digas algo como esto: «En cuanto a mí, invocaré a Dios, y el Señor me salvará» (Salmo 55:16). **Haz esta oración** y busca a tu Padre Eterno que quiere darte salvación *“Querido Dios, sé que soy un pecador y necesito tu perdón. Creo que Jesucristo murió por mis pecados y resucitó de entre los muertos. Me arrepiento de mis pecados y te pido que entres en mi corazón y en mi vida. Quiero confiar en ti y seguirte como mi Señor y Salvador. Gracias por tu amor y por darme la vida eterna. En el nombre de Jesús, amén.”*

Contáctanos: evangelistasmo@gmail.com



672969445